



ENCUENTRO LITERARIO XXVIII

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento De Lengua Castellana
El Departamento De Inglés
El Departamento De Francés

STORY TELLING CONTEST

3TH - 11TH GRADE

FRANCÉS

DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO

2013





NOVENO



OTIEM PO: UN CONTADOR EXCEPCIONAL

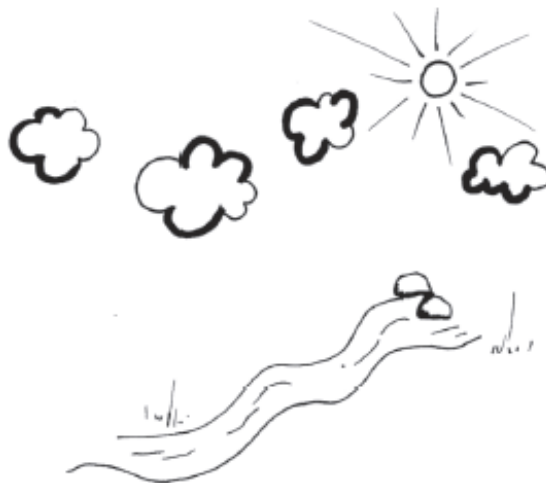
Paulina Sánchez Botero-Paulina (9ºA)

“Vivimos atrapados en el espacio vacío que es la infinidad, que si no aprendemos a manejar se podría confundir con la nada, la penumbra o la soledad”

Babilonia año 1500 AC.

Otiem Po recorría la orilla del río. No sabía cuántos momentos llevaba en su reflexión. Cada vez que daba un paso más, perdía un momento más del camino a su trabajo.

Siempre era la misma rutina: salir de su casa cuando el sol empezaba a asomarse por detrás de las montañas, ir a su añorado lugar de reflexión: la orilla del río Éufrates, quedarse allí muchos “momentos” como los llamaba él, observar y analizar el ciclo del sol mientras recorría el azulado cielo y finalmente cuando esta iridiscente esfera de gases y fuego llegaba a la cúspide del cielo y se reflejaba esplendorosamente en la superficie brillante del río, partía hacia su trabajo de contador de nubes (algo de vital importancia en su cultura ya que se creía que la cantidad de nubes determinaba la buena y la mala





suerte) y como siempre, llegaba después que todos sus compañeros.

Era irremediable, por más que tratara no podía sacarse la idea del movimiento solar de su cabeza. Que cada día el sol saliera y se escondiera nuevamente por detrás de las montañas rozándolas antes de que se volviera todo oscuro de nuevo (la parte más tenebrosa del ciclo solar para él) era increíble.

¿Como era que cada vez se hacía más viejo y había vivido más momentos? ¿Que cada vez que permanecía más momentos a orillas del Éufrates llegaba más tarde a su trabajo, y por consiguiente trabajaba menos momentos?

Estos interrogantes rondaban en su cabeza hace ya varios meses, sin una luz además de la solar que alumbrara su pensamiento y le diera una respuesta.

Su mente se alumbró de repente en el momento de más oscuridad física, en esa parte del ciclo en que el cielo se volvía negro y el sol era reemplazado por otra esfera menos brillante. En medio del sueño que partía los momentos de luz y oscuridad cíclica, se despertó ilusionado porque creía haber encontrado una respuesta a sus interrogantes.

Todo se basaba en su misma profesión: contar una nube tras otra. Entonces, ¿Cómo determinar la manera en que sucedía un momento tras otro? Simple, contándolos.

Si él mismo empezaba a contar desde el momento en que se despertaba con el sol hasta que este desaparecía, podría por fin darle un sentido a su reflexión.

Al compartir su idea, todos en Babilonia lo creyeron loco, así que él solo con ayuda de unos pocos conocidos, puso en práctica su teoría y la defendió hasta su muerte.



Al final de su vida sus pocos pero fieles seguidores decidieron darle crédito a los descubrimientos de Otiem Po nombrando su teoría bajo la unión de su nombre completo: "Otiempo", pero por razones de deterioro, se borró la O inicial del título del documento original, nombrándola: "Tiempo".

Siglos más tarde, los humanos reconocerían por fin el "tiempo" como algo vital para su existencia, gracias a un documento anónimo encontrado por culturas posteriores en un antiguo Pergamino y que pondrían en práctica bajo el mismo nombre que en este aparecía, pero robándose el crédito de este descubrimiento y escondiendo al verdadero sabio tras la medición del tiempo: Otiem Po, un singular contador de nubes, cuyo trabajo promuevo y acredito en este corto relato para que por fin se haga justicia a su incansable labor.